

94.













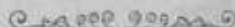
RASGOS BIOGRÁFICOS

Y PANEGÍRICOS DE

SANTA TERESA  
DE JESÚS

EN SU TERCER CENTENARIO

Por un Sacerdote, su devoto, que suscribe

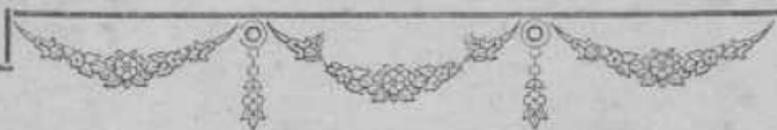


MADRID

EDUARDO MENGIBAR, EDITOR

Caballero de Gracia, 23

1882





RASGOS BIOGRÁFICOS Y PANEGÍRICOS  
DE  
SANTA TERESA DE JESÚS.



# RASGOS BIOGRÁFICOS

Y PANEGÍRICOS DE

# SANTA TERESA DE JESÚS

EN SU TERCER CENTENARIO

POR

UN SACERDOTE, SU DEVOTO, QUE SUSCRIBE



MADRID

TIPOGRAFÍA GUTENBERG

Calle de Villalar, núm. 5

—  
1882



# BIOGRAFÍA





**T**ACIÓ Teresa de Jesús en la ciudad de Ávila á 12 de Marzo de 1515. Sus padres, de distinguida familia y califfada nobleza, fueron D. Alfonso Sanchez de Zepeda y doña Beatriz de Ahumada, quienes reunían á su ilustre cuna la más acrisolada vida piadosa y cristiana. Tuvieron tres hijos; pero Teresa desde su niñez manifestó una precocidad y viveza, que movió á sus padres á vigilar con más cuidado su educación, descollando esta niña en sus tiernos años, no sólo en la virtud y devoción á la Santísima Virgen, sino en un constante afán por la lectura, pero lectura cristiana y espiritual é historia y vida de santos y de mártires.

*Nació el  
28 de Mar-  
zo —*

*T No puer  
tica*

Formado así su corazón y transmitiendo á su hermanito Rodrigo su fervor é interés en seguir el ejemplo de las santas jóvenes que habían derramado su sangre por Jesucristo, resolvieron irse á padecer el martirio. Diez años tenía Rodrigo, siete Teresa.

Dirigiéronse á buscar tierra de moros donde dieran sus vidas en el martirio; pero sus tiernos años eran un obstáculo, y bien pronto fueron conducidos á casa de sus padres por un señor, tío suyo *T* que los encontró ya en camino para realizar su pensamiento.

Desde entonces aquel inocente corazón recibió, sin duda alguna, dones especiales del Espíritu divino, pasando las más horas del día en dos especies de celditas que habían formado de ramos de árboles, creyéndose ermitaños y consagrándose á la oración delante de una estampa de la Samaritana. Esta muestra de devoción eran preludios de los ejercicios santos que habían de formar su vida entera.

Sin embargo, vino un momento de retroce-

*Francisco  
Morales de  
Cepeda*

so á la edad de doce años, en que murió su madre, y ya un pariente suyo quiso poner su inocencia en peligro. El cambio de lectura buena por otra lectura de novelas y malos libros eran un tósigo pestilencial que hubiera trastornado aquella índole santa, destruyéndola sus bellos principios. Ya entrando en los catorce años, viósele con inclinación á lucir y á brillar en la sociedad y á desear ser amada; pero notando su buen padre y viendo la disipación de aquel espíritu fervoroso, la puso de seglar en un convento de Agustinas.

Bien pronto hubo en Teresa tal transformación, que manifestaba el más profundo dolor y sincero arrepentimiento de sus vanidades y alejamiento de la oración. Ella misma confesaba que recibía esto como un señalado favor de María Santísima desde que se postró á sus piés pidiéndola la recibiera por su querida hija, puesto que había muerto su madre doña Beatriz.

Acometida de una grave enfermedad procuró su padre sacarla del convento para curarla

en su casa, y luego que estuvo mejorada la llevó á una aldea al lado de una hermana suya á fin de que acabase de convalecer. Despues de haber recobrado completamente la salud, llegó para Teresa uno de esos momentos más críticos y de más importancia de la vida: tal es la elección de estado.

Fluctuando su espíritu entre los buenos consejos de un tío suyo de vida espiritual y recogida, y entre el horror que le causaba el estado religioso por su austeridad y trabajos, se decidió con una resolución firme é irrevocable de entrar en religión sin que dejara de emplear los mayores ruegos y abundantes lágrimas ante su padre para que le diera su consentimiento. Sólo Dios sabe el terrible combate que experimentó hasta aceptar definitivamente salir de su casa y partir al convento. *Esto jamás*

Al fin triunfa con el auxilio de Dios, y el día 2 de Noviembre de 1535, á los veinte años de su edad, con el más heroico valor, tomó el hábito en las Carmelitas de Ávila. Desde aquel momento ya su corazón enardecido en el amor

divino ejercía las más heroicas virtudes, quería ser despreciada y abatida, pedía los ejercicios más humildes y penosos, se empleaba en la más ferviente oración y los cilicios y la disciplina y el ayuno eran su mortificación; pero alteraron su salud y fué acometida de males de corazón y vómitos continuos, que llegó á temerse por su vida. Sin embargo, en el día de la profesión quedaron llenos de asombro todos los circunstantes al ver tanto valor y resolución tanta, que probaban era la llamada á ser verdadera Esposa de Jesucristo.

Empero era preciso pasara de lleno por las pruebas más mortificantes que tanto ayudan á perfeccionar el espíritu; tal fué la grave enfermedad que volvió á acometerla hasta el punto de que sacada del convento á la casa de su padre, estuvo cuatro días tenida por muerta: *no tanto* Tal era el estado fisiológico que aparecía en su rostro y toda la economía, que presentaba todos los síntomas de muerte; pero volvió en sí en un estado de languidez y

desmayo, que estuvo convaleciente por espacio de tres años.

Habíase confesado con un sacerdote, quien al comprender el espíritu santificado de la Santa, la pidió con humildad lo encomendase á Dios, pues reconocía su vida extraviada y licenciosa. Desde este momento se convirtió hasta el punto de pasar el resto de su vida en la más rigurosa penitencia.

Luego que Teresa recobró su salud, que reconocía deberla al Patriarca San José, cuya devoción y culto lo extendió por todas partes, tuvo, sin embargo, un retraso en la carrera del espíritu llegando á disiparse al dispensar muchos ejercicios de comunidad; empero muerto su padre, al que asistió en su última enfermedad, volvió al convento con el más vivo deseo de reparar en todo su falta entregándose sobre todo á la oración, aconsejada por su confesor de la Orden de Predicadores, que solía decirle hiciese más aprecio de la mortificación de las pasiones, que de todas las devociones sensibles. Así es que la oración

llegó á transformarla recibiendo especialísimos favores, apareciéndosela el Celestial esposo descubriéndola los más elevados misterios. Había oído una voz interior que la decía: «No temas hija, yo soy; no te abandonaré;» y desde este momento y después de haber tenido la espantosa visión del lugar que tenía en el infierno, si hubiera continuado la vida relajada, deseaba emprender una vida especial para acreditar su amor y gratitud al Divino Jesús.

En esta situación concibe la idea de la reforma: ya no le gustaba más que la vida rígida y la más estrecha regla; lo comunica á otra religiosa y á una sobrina suya, manifestándolas el deseo de que se unieran las tres y otra señora de mucha virtud, y compraron al efecto una casa para dar principio á la reforma.

Aquí entra un período de los más azarosos y turbulentos de toda su vida. No obstante de haber merecido ya la voluntad de Dios y la aprobación de su generosa empresa por su

*Tipo con  
la calum  
noria pa  
labrecho*

confesor P. Alvarez, San Pedro de Alcántara, San Luis Bertrán y el Obispo de Ávila y aun el mismo Sumo Pontífice Pío IV, se levantó una horrible persecución como si el infierno todo se hubiera conjurado contra la Santa.

Encontró la más fuerte oposición en los Padres Carmelitas, en la nobleza, en los Magistrados y en los mismos pueblos, cuyas murmuraciones y mordaces sátiras y torpes calumnias llegaron á crearle todo género de dificultades. ~~X~~ Las venció todas con su gran paciencia y valor á prueba; despues de sufrir tantas contrariedades recibió del Papa Pío IV el Breve para fundar la reforma. El día 24 de Agosto de 1562, el Obispo de Ávila bendijo la iglesia y entró Teresa en su nuevo convento, dedicado á San José, acompañada de cuatro doncellas que fueron las columnas de aquel primer edificio espiritual de su reforma, aumentándose cada día más hasta el punto que se extendió á los PP. del Carmelo. No habían trascurrido doce años y ya había fundado la Santa los conventos de Medina del Campo,

X *tributo a mentera*

Malagón, Valladolid, Toledo, Pastrana, Salamanca, Alba, Segovia, Veas, Sevilla, Caravaca, Villanueva la Serena, Palencia, Soria, Burgos y Granada. Las penalidades que sufrió y sus continuos viajes y sus escritos la colocan á la altura del Apóstol recorriendo el mundo y dirigiendo sus cartas para la grande obra de la fundación de la religión cristiana.

Es notable en su vida que en medio de tantas ocupaciones para llevar adelante la reforma, permanecía tan unida á su celestial esposo por la oración como si viviese en el retiro más austero de su oratorio, sin poder nos dar cuenta del tiempo que empleaba, no sólo en los amorosos deliquios con su divino Jesús, sino en los muchos y variados escritos que nos dejó y han hecho notorio al mundo su gran talento, su admirable facundia y su sabiduría extraordinaria.

Sus obras, que pasarán con gloria á la posteridad, nos revelan una alma tan ardiente y apasionada como dulce y persuasiva, llevandonos á leer *El Discurso de la vida*, *El Cami-*

X Lile Gr. no tiene eni noción del tiempo, En fra -  
Nada jamis estuvo la Santa

*no de perfección, Las Fundaciones y el Castillo interior, Moradas*, hasta el extremo de hacer transportar con ella el ánimo del lector á las mansiones de la gloria.

Muchos y singulares detalles leemos en su *Vida*, escrita por el P. Yepes, y muchas extraordinarias visiones nos refiere la Santa en su *Vida*, escrita por sí misma; pero todo es poco cuando ha de hablarse de su amor á Dios. Son muchas las brillantes plumas que se han dedicado á panegirizar sus glorias: no siendo nuestro objeto más que bosquejar ligeramente algunos rasgos de su maravillosa vida, concluiremos recordando aquel día en que ya oprimida y fatigada de males, entró en Alba de Tormes. Era el día de San Mateo de 1582 y parecía venía ya á dar cima á la sublime misión que tuvo en la tierra; sin embargo de sus años y continuos trabajos y el decaimiento por la enfermedad, no se conocía su debilidad al observar el fervor y arrobamiento con que comulgaba diariamente. Sin embargo, el mal hacía rápidos progresos hasta el punto de

rendirla en la cama pasando toda la noche en la más fervorosa oración.

Llegó el 1.º de Octubre y despues de confesarse con el P. Fray Antonio de Jesús, preguntábale éste si quería en caso de morir fuese enterrado su cuerpo en el convento de S. José de Ávila; pero la Santa respondió: «no tengo cosa propia alguna en el mundo, ¿no me darán aquí un poco de tierra para enterarme?» La víspera de San Francisco pidió el Viático, y juntando las manos pidió perdón á todas sus religiosas y con humildad las decía observaran la regla y no pusieran sus ojos en ella como indigna pecadora. Recibió el Sagrado Viático con la mayor efusión del alma, dando ejemplo de amor y gratitud al Señor, su amado esposo, que la sacaba ya de este destierro.

Era el 4 de Octubre de 1582, rodeada de sus hijas y con un crucifijo entre sus manos, fijós sus ojos en aquel divino esposo, dulcemente le entregó su alma. Cumplía sesenta y siete años en esta vida mortal; la esperaba la eterna amando á Dios.

Refiere el P. Croisset que al punto de espirar se llenó su celda de una exquisita fragancia que se difundió por todo el convento, y quitáronse las arrugas de la vejez, quedando su cara fresca y encarnada; Así se conserva hoy en su convento de Alba donde fué enterada. Uno de sus piés fué enviado á Roma al convento de Carmelitas descalzas en el año de 1615 y la Reina Doña María de Médicis regaló un dedo á las Carmelitas de París.

En el año 1614 fué beatificada por el Papa Paulo V y en el año 1622 fué solemnemente canonizada por el Pontífice Gregorio XV. Son muchos y grandes los milagros que Dios ha obrado por intercesión de la Santa en trescientos años que hace su alma subió al Cielo.

---

ELOGIO





AMOS á tributar la veneración y el homenaje debido á una Santa, que por su gran amor á Jesús fué digna de su amor y en aras del amor divino sacrificó su vida entera consagrada á los más penosos trabajos en bien del prójimo, en beneficio de la moral, y en el constante ejercicio de la mortificación y de la penitencia.

Si reunió todas las virtudes en grado heroico, la de la caridad descolló en ella

como la palma del desierto hasta identificarse con su Dios y ser la heroína de su divino amor.

Este es el único pensamiento que queremos consagrar hoy á la Virgen Teresa. á la Mística Doctora, á la fundadora reformista del Carmelo, á la madre de la familia Carmelitana, á la escritora inspirada, á la mujer más amante de su Dios de cuantas nos transmite la historia supieron amarle.

En su tercer centenario y en medio del júbilo universal con que se celebra esta época en memoria y gloria de tan ilustre Santa, no podemos ménos de dedicarla (ya en nuestros últimos años) estos renglones, que si no tienen el vigor y la eficacia de abarcar todo el amor de Teresa á su Dios, al ménos dejaremos consignado este pequeño tributo de nues-

tra devoción á la esclarecida Española y amante sierva de Dios, para que amaestrados con su celestial doctrina sepamos buscar la gloria de Dios, no la nuestra.

Esperamos que aventajados escritores reformen, corrijan, aumenten, ilustren y describan mejor á la enamorada como correspondida de Jesús. Ocúpense elegantes plumas en dar forma al amor divino (notable contraste del amor profano), que como un fuego celestial abrasaba el corazón de Teresa, llevándola al éxtasis y al arrobamiento, midiendo la distancia que la separaba de la tierra llena de amarguras, dulcificadas tan sólo por Ángeles, como Teresa, que pasando los lindes terrenales se acercan al cielo y contemplan la única gloria imperecedera, el amor de Dios.

## II

Amar, no es el aprecio y cariño; amar, no es la inclinación á un objeto; amar, no es complacer y hacer bien á otro, no es sinónimo de querer; porque queriendo se corresponde al que nos quiere; pero amando se hace entrega del alma al dueño de nuestra vida, al árbitro de nuestra voluntad.

El amor no puede definirse; es como Dios; ¡porque Dios es amor!..

Cuando el espíritu está en Dios y vive en Dios y se mueve en Dios, entonces se ama; porque el alma esclava de su amor ni tiene otra voluntad que la suya, ni otro deseo que su deseo. La intensi-

dad del amor á Jesús no sacia á Teresa; hay un más allá en aquel corazón amante, que sufre porque no goza, y el tormento y las penas, y los trabajos y los disgustos más profundos los acepta y los ama, porque ama... *quando amatur, etiam ipse labor amatur...*

Entonces se quiere, *¡O padecer ó morir!*.. frase gráfica de nuestra gran Santa, cuyo corazón le parecía pequeño y tan estrecho, que toda extática y arrebatada de un fuego abrasador de amor exclamaba con el énfasis más significativo: «¡Divino Esposo mío, ó ensancha mi corazón ó limita tus favores!..» Parecía oírsele: «yo me enardezco, y fuera de mí, no sé lo que me pasa... inundada mi alma de una inexplicable delicia quisiera morir para continuar amando é identificar mi alma con mi amado: ¡ah!.. *yo*

*muero... ¡porque no muero!..* Este mundo es vestibulo de otro mejor... quiero dejar el vestibulo y pasar á la morada de mi Dios, para verlo, amarlo por siempre y donde la perpetuidad de gozarlo llene mi afanoso deseo de vivir eternamente con mi Esposo amante, mi Jesús querido, ¡mi Dios adorado!..

Introdúzcame en su cámara celeste y regocíjeme en su gloria... ¡Ah! conmuévense las entrañas al oír aquella dulce voz de Ángel: «Ven, Esposa mía, recibe la corona que tienes preparada en la eternidad:» aquella ternura de los cantares parece dirigírseme y me embriaga el divino placer... «Amiga mía, Esposa mía, ven... ya llegó el día sin fin para tí... cándida paloma, sube al sagrado templo del espíritu desde la cima del Carmelo y oye el epitalamio nupcial

de alabanza eterna:— aquí ya no esperas, ni crees;— porque todo lo tienes y todo lo ves:— aquí sólo es la vida del amor... incesante amor... *charitas Dei...*

---

### III

Tres siglos han pasado desde que su alma voló al cielo; pero su memoria permanece en toda la tierra. No hay nación ni pueblo alguno donde el nombre de Teresa no sea conocido. La Escritora, la Fundadora, la Doctora mística, la Santa.. De lejanos países vienen á tributarle el homenaje y culto debidos á sus adorables reliquias, acogiéndose á su poderosa protección y á su eficaz intercesión.

Los favores celestiales que recibe Teresa son premio á su amor, galardón á su vida contemplativa y á la vez toda de acción, como la más laboriosa obrera

de la caridad cristiana, haciéndose toda para todos, sin temor á la crítica y sin ocuparse de la calumnia. Dábale tanto que hablasen bien como mal de ella.

Su objetivo es Dios y el prójimo, al que ama por Dios. Sus obras la enaltecen y un privilegio de *visión* la llevan en alas de la gracia á la más cumplida perfección. Ha visto junto á sí misma á su celestial Esposo y la ha impuesto en los más elevados misterios. Sólo así se escribe una Teología sublime como la escribió la Madre del Carmelo.

Lucha consigo misma y se ve combatida de temores y abatida y anegada en lágrimas; pide auxilio al divino Jesús, y oye su voz: *No temas, hija, yo soy; no te abandonaré...* Bien pronto, fortalecido su espíritu, huyen sus temores, desaparecen sus dudas y los obstáculos se vencen y

la reforma se hace... ¡Oh divina reforma, tú eres la joya más valiosa de la Iglesia Católica! En ella está la perfección y el complemento de la vida del espíritu; el retiro, la penitencia, la oración. Sólo la regla que escribe Teresa llenó la tierra de penitentes, el cielo de Santos.

---

#### IV

Aquella dichosa mujer había adquirido todo el valor y toda la energía que sólo Dios concede á las almas del vigoroso temple de la de Teresa, enardecida y acerada en el amor divino. Egerce la paciencia en la contradicción, y sólo así todo lo alcanza.

Es verdad que no consiguió el martirio, que tanto deseó en sus primeros años: es verdad que al quedar huérfana de madre vió declinar su fervor llegando á fluctuar su ánimo en la elección de estado; pero esta amarga situación fué vencida, y la Santísima Vírgen se constituyó Madre y guía suya en la ca-

rrera de su vida; y el Divino Jesús la eligió por Esposa, y desde entonces marchó á pasos agigantados á la más elevada perfección. Había enriquecido su espíritu con la esperanza en Dios y no en el hombre. Sólo así se afrontan los reveses é infortunios de la vida, y se alcanzan los consuelos del alma!

Con harta verdad y en elegante metro dejó la Seráfica Virgen Teresa consignado su pensamiento en la preciosa letrilla siguiente:

Nada te turbe  
Nada te espante,  
Haz de diamante  
Tu corazón.  
Todo se pasa,  
Dios no se muda  
Y es luz y ayuda  
De perfección.

Que la paciencia  
Todo lo alcanza,  
Y la esperanza  
Síguela en pos.  
Quien á Dios tiene  
La fe le exalta...  
Nada le falta,  
Bástale Dios.

Esta letrilla es apócrifa  
de palabras o versos que  
subrayo no son de la  
Santa

## V

La iglesia nuestra Madre nos ha ilustrado en el Santoral del rezo canónico con uno de esos rasgos incomprensibles del divino amor, que hieren lo más profundo del alma sin saber darse cuenta de aquel momento extático, en que el transporte y hasta la enajenación se apoderan del espíritu endiosado...

Era Teresa la esposa del Líbano, que iba á ser coronada en la cima de Amaná, en la cumbre de Sanir y de Hermión... Su cabeza como el Carmelo y sus ojos elevados al cielo, pide las eternas misericordias del Señor, y... ¡Oh visión celeste!.. Un serafín se halla á su lado y

con un dardo de fuego la traspasa el corazón... *ignito jaculo transfixisti*... La iglesia celebra esta transfixión el día veintisiete de Agosto y la consagra como á víctima del amor, que ardiendo su alma en la más ferviente caridad, desfallece como la esposa de los cantares... *amore langueor*...

Enriquecida el alma de Teresa con tantos favores del cielo, no nos ocupan sus vigiliass y cilicios, su mortificación y sus penitencias, y las contradicciones y calumnias que sufrió, recorriendo en todo el monte de la hiel y de la mirra!.. pero ¡ah! que bien pronto llegó al collado del incienso y han pasado tres siglos y su nombre es el óleo fragante que embalsama la tierra!..

Corramos en pos de ella para fortalecer nuestra fe. ¡Corramos á *Alba de Tor-*

*mes!*.. ¡Introdúcenos, Señor, en el atrio santo donde están los restos puros é intactos de la amante de Jesús y de Jesús la amada!.. Allí postrados depositemos nuestro oro, nuestra plata, nuestro incienso y nuestros gemidos todos sean la ofrenda que llevemos á aquel lugar santo, aquel plácido sitio donde sopla el austro y corren los aromas, que vigorizan el alma y ensanchan el corazón!.. Allí aprenderemos á buscar al amado de Teresa, que jamás se esconde á quien de corazón lo busca!..

Corramos al nuevo Líbano, vergel de granadas con fruto de las manzanas donde el nardo y el cinamomo, la mirra y el aloe con todos los más selectos perfumes embalsaman el ambiente de *Alba* y exhalan los fragantes restos de la amante de Jesús, ¡la ínclita española Teres!a

Su amor á Jesús la hizo subir á la palma y asirse á sus frutos; y formóse la inmarcesible corona tejida por los Ángeles, distinguida diadema de la Esposa del Cordero, fruto de las viñas de Engaddi que liberalmente recibe del Esposo.

---

## VI

Era llegado el día en que cumplía sesenta y siete años, y cumplida también su misión en la tierra, la esperaba el cielo...

Resonaban constantemente en sus oídos aquellas últimas palabras del Divino Esposo: « Levántate, amiga mía, hermosa mía, y ven... » y su primera preparación, antes de recibir el Sagrado Viático, fué dirigir con la mayor ternura á sus hijas la siguiente petición: *Pídelas por amor de Dios, que observen exactamente las reglas y constituciones y que no pongan los ojos en los ejemplos de esta indigna pecadora, que está para morir: piensen so-*

*lamente en perdonarla. Volvió á hablar al recibir á Jesús Sacramentado: Venid, Señor, venid amado Esposo: ya, en fin, llegó la hora y voy á salir de este destierro...*

Si hubiésemos de describir todo el heroísmo de la humildad, nos bastarían sus primeras palabras; si el heroísmo del amor á Jesús, las segundas. Estos dos rasgos de su vida la colocan en el cielo, alabando á Dios é intercediendo por el hombre.

## VII

No siendo nuestro objeto biografiar la vida de la Santa, cuando la escrita por ella misma nos revela que su obediencia hizo dejarnos consignado de una manera sencilla y veraz las grandes dotes de esta mujer extraordinaria; empero aun queremos consagrar algunas líneas más á la protectora de la Nación Española é intercesora de cuantos se acogen á su patrocinio.

Teresa la Santa era la protegida de la Virgen María y era la especialísima devota del Patriarca San José. Bajo su defensa y amparo puso la Orden Carmelitana y ella misma consiguió cuanto quiso, y se la concedió cuanto pidió.

Con grande justicia adquirió el renombre de Patrona de España, que bien debe la gratitud enaltecer y ampararse de aquellos héroes inmortales que realzan su Patria y dan nombre á su siglo.

La heroína del Carmelo bien merece que si la Religión la colocó en los altares, la España la erigiera una perpetua memoria y declarara su Patronato. La Iglesia honró á la Santa; el Estado debió honrar la Docta.

---

## VIII

La prensa extranjera ha dedicado siempre los más grandes elogios á la escritora insigne. El fondo religioso y moral de todos sus escritos, así como las bellezas de su forma y lo castizo del lenguaje hacen rivalice con esa inmensa pléyade de escritores españoles del siglo xvi, como de cuantos han escrito hasta nuestros tiempos. El Abate Ducreux dice: « Los escritos de la española Teresa de Jesús han sido siempre leídos con ansia hasta por los escritores místicos que se sucedieron: están llenos de unción y respiran el

amor de Dios más vivo y más tierno, adonde se descubren los sentimientos de una alma grande, elevada, siempre ocupada en Dios y abrasada en celo y caridad. »

Si hubiéramos de escribir todos los elogios publicados, tanto nacionales como extranjeros, necesitaríamos hacer un libro, en el que resaltaría más y más la gloria de nuestra incomparable compatriota. Sin embargo, bástenos decir que entre los muchos escritos que conservamos coleccionados en verso y en prosa en loor de la Santa, no podemos resistirnos á publicar las buenísimas octavas que debemos á un Ilustre Obispo Avulense, de cuyas manos las recibimos hace años, cuando ni pensaba ser Sacerdote el que es hoy venerable Prelado. La protección de la Santa lo llevó muchos años

después á la Sede Episcopal de Avila,  
patria de Santa Teresa. ¡Ojalá alcance  
también del Señor la petición que la hace  
en su último verso!..

---

## ACENTOS DE ADMIRACIÓN

---

### I

- « Visteis en los celajes de la aurora  
» Foco de viva luz que entre oro y grana  
» Con arrebol de púrpura colora  
» El horizonte vago en la mañana?  
» Pues... esa luz que los espacios dora  
» Es asaz tibia, pálida, liviana,  
» De amor ante la llama penetrante  
» Que abrasa de TERESA el pecho amante.

### II

- » ¿Habéis visto esponjarse el casto seno  
» Del lirio que esmaltando la pradera  
» Su cáliz abre, de perfumes lleno,  
» Y embalsama la dulce primavera?  
» Pues... ved que aun es más puro, más ameno

- » El aroma que esparce en su carrera,
- » Sublimándose en éxtasis profundo...
- » Esa TERESA, á quien venera el mundo.

### III

- » ¿De la tormenta el cerco tenebroso
- » Quién no vió replegarse de repente
- » Del Iris ante el arco misterioso
- » Que hace el huracán, plácido ambiente?
- » Pues... más pudo el esfuerzo religioso
- » Con que cambió su siglo impenitente,
- » Con su ejemplo y su pluma que embelesa,
- » Ese angel en mujer... era TERESA.

### IV

- » ¡TERESA DE JESÚS!.. ¡Encanto mío!
- » Clara pon ante mí tu senda pura,
- » Para que ya, dejando el extravío,
- » Siga tras tí la perfección segura:
- » Basta ya de pasión y de albedrío,
- » Basta de insensatez y de locura...

» ¡Tus vuelos préstame! ¡Dame tu encanto!  
» ¡Fúndeme en tu Jesús! ¡Had de mi un santo!»

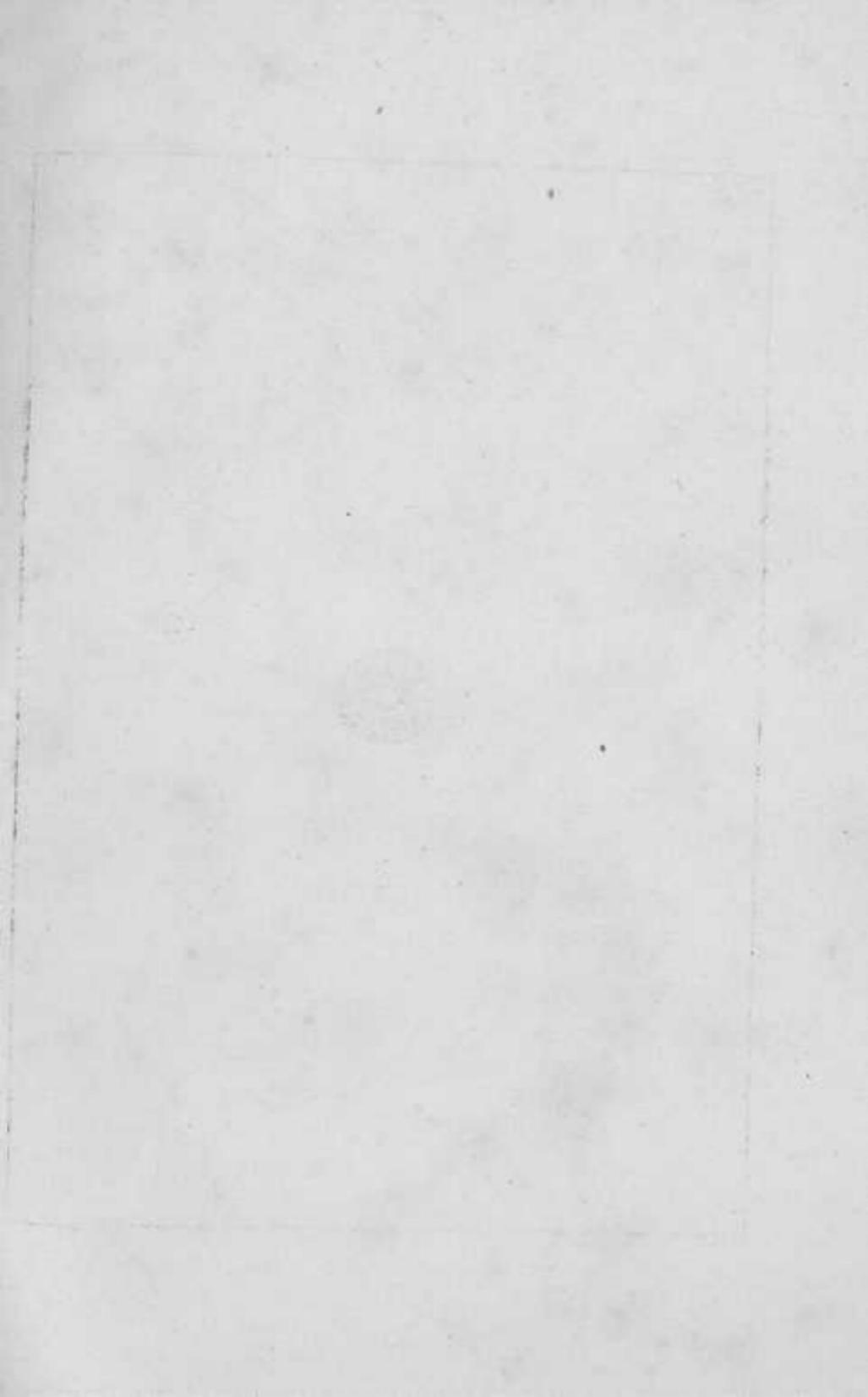
Después de estos ligeros rasgos en elogio de nuestra adorable Santa, no podemos menos de dirigir una ferviente súplica á la enamorada de Jesús, para que ruegue é interceda por nosotros. Pida á Dios el sostén del catolicismo en nuestra amada patria, pues su doctrina es la base de la civilización, la garantía de la moral, del orden y de la paz de los pueblos.

¡Oh religión Santa, tú sola puedes ofrecer la felicidad eterna de otra vida, mientras haces también feliz el corto transito de ésta! ¡Tú sola puedes formar heroínas de la caridad y del amor, como la ínclita Santa Española, *Teresa de Jesús!!!*..

Madrid Agosto de 1882.

JOSÉ PULIDO Y ESPINOSA.















111

1794

125

3

17

174.